

## POR LA VIDA Y POR LA CALLE

## Más sobre basuras: esos contenedores...

En algunas calles y barrios de Santa Cruz se han puesto contenedores para la recogida de basuras. Esto no es obstáculo para que siga el sistema de recogida nocturna, me parece a mí. Sin embargo, hay muchos vecinos que prefieren depositarla en los contenedores, en lugar de aguardar a la recogida nocturna. Y ello conduce a casos peregrinos.

En los barrios y en algunas calles, en las que se han colocado contenedores de gran tamaño, no sucede nada, pero en otros...

Los pequeños contenedores colocados en varias calles, algunas bastante céntricas, no bastan para la basura que se quiere depositar en ellos y entonces lo que se hace es dejar las bolsas por fuera, a disposición de los perros que quieren arañarlas y romperlas, abriéndolas y regando el contenido por toda la acera. Con lo que el remedio resulta peor que la enfermedad, pues la limpieza que se trata de hacer mediante el contenedor se convierte en un foco mayor de suciedad.

¿Por qué no se prohíben y se retiran estos contenedores y se obliga al vecindario a utilizar sólo los servicios de recogida de basuras, depositando los envases que la contengan sólo por la noche y los sábados al mediodía? Los contenedores se ha demostrado que no sirven. O se ponen de mayor tamaño y se retiran con mayor frecuencia o se suprimen para evitar que los vecinos, confiando en ellos, no dejen las basuras, por la noche, en la puerta, abarrotando los contenedores durante el día, y llenando de basura todo el espacio a su alrededor.

Hay sectores en los que se han colocado contenedores de mayor tamaño y se retiran a tiempo; éstos sirven como elemento de limpieza. Pero son los menos. En la mayor parte de los casos su efecto es contraproducente y no han servido para nada, y si han tenido algún resultado, es el de empeorar la situación.

Antonio Martí

## BUENOS DIAS

## Confundir al televidente

DEBO confesar que el domingo último por la tarde no pude enterarme ni de quién ganó la final del Open de París, ni quién se adjudicó el Campeonato Mundial de billar a tres bandas, ni quiénes se hicieron con el triunfo en el partido de balonmano que se celebraba, y si es que hubo o no carreras automovilísticas, como siempre. Me refiero naturalmente a la televisión, porque después, oyendo la radio, a la que siempre tiene uno que recurrir, sí que tuve la información idónea y a su tiempo. «Estudio Estadio», quienes dirigen este programa, quiere abarcar tanto, que después, al final, poco aprieta; y si a alguien se aprieta o exprime, es al televidente, que, aburrido de que le tomen el pelo, termina por irse a la cama, a dormir una siesta —que fue mi caso—, o se echa a la calle para que no le agobien con tanto cambio deportivo y no le dé el infarto.

Porque si a uno le están cambiando continuamente de tenis a balonmano, de balonmano a baloncesto, y de baloncesto a billar, cortándole cualquiera de estos deportes en los momentos más interesantes, termina porque, como digo, no disfruta de ninguno y ni siquiera, repito, se entera de los resultados, pues la paciencia del hombre no es ilimitada, y acaba por cerrar el televisor y decir: «Miren, ¿por qué no se van al cuerno?». Si no pueden más, que pongan uno, pero bien puesto. Pero que no nos ofrezcan «retales», como en los saldos de algunas galerías.

Y, además —ya lo he dicho—, ¿por qué para ver un poco de tenis, tiene que tragarse uno el baloncesto, las carreras ciclistas, las automovilísticas, el balonmano y hasta el levantamiento de pesos, cuando los hay? ¿No es eso coartar la libertad del indi-

viduo? Ustedes me ponen: «Tenis de las 2 a las 4», y ya yo sé a qué atenerme, sin tener que pasarme mendigando las siete horas de «Estudio Estadio», para que me echen unos raquetazos de más. Y, además, acostúmbrense a eso de que nunca se olvida la radio: «las tres (las dos en Canarias)», porque ya uno no sabe cuándo están hablando desde Madrid o desde Las Palmas.

Hay que añadir a todo este lío el que nos forman los locutores, confundiendo al respetable, por si todo lo dicho anteriormente fuera poco. ¿Cómo se permite a un locutor que llame «manga» a lo que toda la vida ha sido en tenis un set, y después, a lo peor, denomina set, en automovilismo, lo que es una manga? ¿Cómo en fútbol se puede decir «falta en ataque», por ejemplo, del Real Madrid, o que Hugo Sánchez es su pivote; o que la delantera está haciendo mucho pressing —términos todos del baloncesto—, cuando no que el equipo de Luchas de Tegueste ganó la primera manga por el pressing a que sometió al equipo contrario.

A juzgar por este confusionismo lingüístico y de conceptos, no nos extraña nada que los responsables de «Estudio Estadio» quieran también mezclarlo todo, para confundir al televidente deportivo.

Los locutores del deporte —y tenemos que intercalar aquí también, y fundamentalmente, a los de la radio— han querido, por lo visto y oído, revolucionar un poco las retransmisiones, pero no es lo mismo revolucionar o modernizar, que confundir. Como tampoco es igual que haya muchos locutores, locutores a go-gó, que haya unos locutores con go-go. Esos que suelen gritar: «¡Gol, gol, gol; gol, gol, gol!»...

Florilán

## DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

## Recuerdos y sombras de recuerdos

EN un antiguo y evocador documento gráfico, el Camino de los Coches —luego Rambla XI de Febrero y, más tarde, del General Franco— nos llega con la ramazón seca y veridosa que, en clara perspectiva, se proyecta hacia un paisaje en el que se presiente arde y pica todo el sol de la primavera isleña.

El viejo documento —manchado por el Tiempo que roe, pule y mata— tiene y mantiene el sabor mordiente, fresco, del verdor perenne, de la ilusión de una hermosa perdurable. La sombra, verde y fresca, se amontona bajo los viejos árboles del viejo Camino mientras que arriba, en las alargadas copas, el sol pone armería de puñales de oro traída y llevada por la brisa de la mar cercana.

«Tiene esta ciudad un paseo o camino de ronda que la circunda por la parte del Oeste, que es conocido con el nombre de Paseo de los Coches». Así lo define Poggi Barsoto en la célebre guía en que, a grandes y certe-

ros rasgos, plasmó la historia del centenario paseo.

Fue entre 1661 y 1662 cuando el entonces comandante general de Canarias, don Jerónimo Benavente, ordenó la apertura de la vía que, al parecer, no fue bien recibida por ciertos sectores de la población. Y es que —se argumentaba— tal vía de ronda frustraba lo que, en su opinión, era una de las principales defensas de Santa Cruz, «cual es la aspereza y agrura de sus costas».

En 1854, don Jaime Ortega, capitán general de Canarias, hizo reparar debida y completamente el pavimento del Camino de los Coches y, al mismo tiempo, plantar los árboles que, en tres hileras, formaban la naciente avenida.

Por cesión gratuita de terrenos por parte de sus propietarios, el Camino de los Coches alargó más y más su brazo arbolado y, poco a poco, se fue acercando al centro de la ciudad —que también crecía con rapidez— y, ya por 1880, se le consideraba como

«ramal de la carretera de esta ciudad a Buenavista por La Laguna».

Aquel ayer revive en el antiguo documento gráfico ya marcado —profundamente señalado— por el paso de los años. Sobre el verde sano —así lo adivinamos— radiante y apretado, la piedra de los bancos recogen un gris azulado, reflejo fiel de la ciudad que fue, que aún es y que siempre será.

Aún son muchos los que recuerdan aquel su pisar en la madre tierra del viejo Camino. Aún evocan su alegre caminar sobre hojas verdes mientras, en la montaña cercana —telón de fondo de Santa Cruz— las atarjeas ponían su rumor de rezo en los campos morados de buganvillas que, por Pino de Oro y más arriba, por La Ninfa, tenían tumeras manchadas por la nieve de la «cochinilla».

El viento daba un oleaje de verdeazul y sombras negras y, sobre las copas danzantes —siempre danzantes al son del

viento fresco y alegre— claros, metálicos casi, cantos de pájaros y voces lejanas. Hacia el benigno cielo azul subían los cantos de los pájaros valseantes de alegría y, también, el concierto del trabajo al sol claro de las mañanas y de las tardes plenas de la ciudad tibia y riante.

Con la agonía de la tarde, el cielo enbanderado de colores y, en el recuerdo, el viejo Camino envuelto en sombras y aromas. Hoy, escoltado por los laureles que forman la cofradía del verdor perenne, el centenario y siempre nuevo paseo nos hace evocar las buenas arboledas que, en versos de Machado, nos vieron jugar y, con nieve en los cabellos, nos han de ver meditar.

El centenario Camino de los Coches parece hoy en río entre dos orillas de laureles verdes. En él, árboles y sombras de árboles, recuerdos y sombras de recuerdos.

Juan A. Padrón  
Albornoz

LOS dos primeros semanarios políticos españoles coinciden en sus portadas de esta semana. Mientras «Tiempo» analiza «quiénes se están forrando» en la España del cambio socialista, «Cambio 16» instruye sobre «cómo forrarse con el crack». Las dos publicaciones mantienen líneas interpretativas distintas y se cuecen en hornos empresariales bien distintos y, sin embargo, al tratar de aislar la actualidad del momento llegan, como de común acuerdo, al verbo «forrar».

Seguramente estamos ante injustificadas sospechas y mal sostenidos temores; pero ver-

## Ni por el forro

Manuel Martín Ferrand

daderamente da la impresión que, como algunos ilustres magistrados le decían a Pablo Castellano, «tus amigos se están forrando». Hemos entrado de tal manera en el fariseísmo de retribuir cicateramente a la clase política, en un raro entendimiento de la austeridad, que algunos se ven forzados a buscarse la vida, hacer horas extraordinarias o afanarse en un modesto pluriempleo.

Ellos se forran y a nosotros

nos forran. No pasa día en que, sin mentís alguno, salgan a las páginas de los diarios y las revistas noticias de negocios viciosos y rotundas corrupciones. La pasividad de la Fiscalía, que debiera actuar a la vista de tales acusaciones, va enflaqueciéndonos el ánimo a quienes creemos en el Estado de Derecho como principio fundamental de la convivencia democrática. Y de tanto ver cómo unos «se forran» y otros «nos

De «Jornada»



forran» (a impuestos) la ciudadanía, que es fina, empieza a no querer ver, ni por el forro, formaciones e instituciones que, en principio, debieran resultarnos del máximo respeto. (OTR/PRESS)

## A TRAVÉS DE MIS LECTURAS

## Nuestro mundo es un fandango

Y aclaramos, en primer lugar, que con el vocablo «fandango» no nos referimos para nada al conocido baile español de movimiento vivo y buen zarandeo, sino como equivalente, en su acepción figurada, a «bullicio y trapatista», es decir «riña, alboroto, desorden».

Es una pena, a ojos vista, que nuestro mundo no siga otros derroteros de convivencia y paz, utilizando el «intelecto», que viene a ser el más hermoso don del Creador.

Ya, con motivo de celebrarse, no hace mucho, el centenario del

gran pensador e historiador Salvador de Madariaga, se recordaban sus diatribas contra todos los tiranos, contra el despotismo de cualquier signo, abogando, a la par, para que se construyera Europa no solamente como un mercado común, sino sobre todo como la patria de una gran familia humana.

Verdaderamente, decimos por nuestra parte, es una gran pena el hecho de que, según las trazas, nos hallemos muy lejos de

una pacífica convivencia mundial. Y esto acaece cuando las ciencias, las artes y los progresos tecnológicos, en el presente siglo XX, alcanzan unos niveles sorprendentes, determinando además que la vida humana se alargue en un grado muy sensible. Y es que, en verdad, no hay pueblos guerreros sino únicamente líderes belicosos. Y cabe decir —según hemos leído— que «las guerras terminarían si los muertos pudieran regresar».

Todo esto será verdad. ¿Pero

llegaremos a salir de este «fandango» que podría desembocar en una guerra con gran despliegue de las tan cacareadas «armas nucleares», muy propicias para que en nuestro mundo desaparezca todo rastro de vida humana?

En fin, que parece llegado el momento para que nos descolguemos ese collarín de «Homo Sapiens» o que se le añadan estas prevenciones: «no siempre, a veces», porque no es cosa de que se nos obligue a comulgar con ruedas de molino.

Miguel de Pinodoro

## CORCHOS

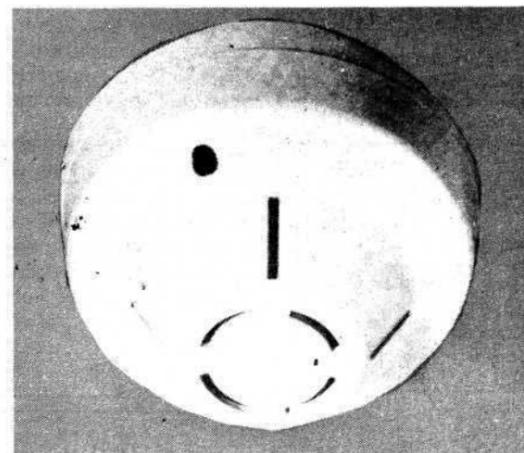
Para aislamiento, parquets, revestimiento, decoración.

DISTRIBUIDORES MAYORISTAS: NIMEX, S.L.

C/ Fermin Morin, 21-1 (Tsra. cine Yaiza Borges) Tfnos. 22 16 40/41 SANTA CRUZ

Florilán

## DETECTOR DE HUMOS



CENTRALES DE DETECCION AUTOMATICA DE INCENDIOS

aguilera electrónica

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

APELSA

Ctra. Gral. del Sur, Km. 6'500 (Frente subida Tincer) Tfnos. 614258 TACO-TENERIFE



ALMACENES ANTILOPE

La Hoya, 10 PUERTO DE LA CRUZ

Palm Beach